

---

# Espacios públicos y privados del clero secular de la Honduras del siglo XVII: estudio comparativo de dieciséis sacerdotes seculares

*Public and private spaces of the Honduran secular clergy in the XVIIth century: comparative study of sixteen secular priests*

---

José Manuel CARDONA AMAYA

Universidad Nacional Autónoma de Honduras  
<https://orcid.org/0000-0003-4870-5619>  
[jmcardona@unah.edu.hn](mailto:jmcardona@unah.edu.hn)

**Abstract:** This article makes a comparative study of the public and private spaces in which sixteen priests developed in seventeenth-century Honduras. Specifically, the family, educational, professional and missionary spaces are analyzed in order to establish generalities about the religious career in that province. The data have been obtained from merit files of the General Archive of the Indies and have been consigned in comparative tables.

**Keywords:** priesthood, Honduras, church, career.

**Resumen:** En el presente artículo se realiza un estudio comparativo de los espacios públicos y privados en los que se desarrollaron dieciséis sacerdotes en la Honduras del siglo XVII. En específico se analizan los espacios familiares, educativos, profesionales y misioneros con el propósito de establecer generalidades sobre la carrera clerical en esa provincia. Los datos han sido obtenidos de expedientes de méritos del Archivo General de Indias y han sido consignados en tablas comparativas.

**Palabras clave:** sacerdocio, Honduras, Iglesia, carrera.

## I. INTRODUCCIÓN

En el siglo XVII, Honduras era una provincia marginal dentro del Imperio Español, en donde servía un papel limitado dentro de la maquinaria geopolítica de los Austrias. De lejos habían quedado los años opulentos del siglo XVI, en el cual grandes conquistadores como Hernán Cortés y Pedro de Alvarado lucharon por someter una tierra que consideraban tan provechosa como México. Las minas de Honduras que atrajeron a los colonizadores decayeron en producción en la década de 1560, mientras que los corsarios franceses destruyeron el Puerto de Caballos en 1595, dejando a la provincia con escasa importancia económica y política. A inicios del siglo XVII, Honduras solo era relevante para la Corona por

albergar el puerto de Trujillo, el cual servía de primer punto de defensa contra los corsarios que se movilizaban hacia México. Al ser una provincia pobre y alejada de los centros principales del poder político, los aspirantes a sacerdotes nacidos en Honduras tenían pocas oportunidades para asumir el hábito y, una vez iniciaban su carrera, debían de enfrentar constantes reasignaciones, exacerbadas por una carencia general de personal clérigos regulares.

En el presente artículo se desarrolla un estudio comparativo sobre los espacios en que se desarrollaron dieciséis sacerdotes nacidos en Honduras y que estuvieron activos durante el siglo XVII, con el propósito de encontrar similitudes y diferencias que permitan realizar generalizaciones sobre la trayectoria profesional de los clérigos seculares en ese contexto histórico. Los puntos de comparación abarcan todo el recorrido vivencial del sacerdote, desde el espacio familiar, el educativo, el profesional y el misionero. A partir de esta información es posible establecer patrones para explicar qué factores incidían en la persecución de una carrera eclesiástica, qué complicaciones se presentaban al momento de emprender estudios formales, las exigencias de las obligaciones religiosas en una provincia marginal y qué implicaba trabajar entre los indígenas.

Los datos de este estudio han sido extraídos de informes de méritos del Archivo General de Indias<sup>1</sup>, consultándose documentación de todo el siglo diecisiete, incluyéndose solamente los expedientes de aquellos sacerdotes que por el contenido del documento se pudiera certificar su nacimiento en la jurisdicción de Honduras. Los criterios de comparación han respondido al contenido de los documentos mismos, resumiéndose la información obtenida en tablas comparativas.

## II. EL OBISPADO DE HONDURAS

El Obispado de Honduras fue establecido en 1539<sup>2</sup>, y dependía en ese entonces de la jurisdicción de Santo Domingo, hasta 1554, cuando pasó a formar parte del Arzobispado de México<sup>3</sup>. La evolución de la jurisdicción del obispado de Honduras responde a la complicada conformación política del territorio. En un inicio, el obispado gobernaba sobre las fronteras de la Gobernación de Hon-

---

<sup>1</sup> Archivo General de Indias [= AGI]

<sup>2</sup> Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro eclesiástico de la primitiva iglesia de las Indias Occidentales*, vol. 1, Madrid, 1649, p. 305

<sup>3</sup> Leticia PÉREZ PUENTE, Enrique GONZÁLEZ GONZÁLEZ y Rodolfo AGUIRRE SALVADOR, *Estudio introductorio. Los concilios provinciales mexicanos primero y segundo*, en *Historias Digital*, 1(2004), p. 1.

duras solamente, pero, cuando de esta se desprendió la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa a finales del siglo XVI, la jurisdicción religiosa pasó a ministrar por sobre estas dos dependencias políticas. El asiento del obispo se encontraba inicialmente en Trujillo, la única ciudad de españoles que sobrevivió a la primera etapa de la conquista, pero a petición del obispo Jerónimo de Corella, la sede eclesiástica fue mudada a la ciudad de Comayagua en 1568<sup>4</sup>, en donde residió por el resto del periodo de dominio español. Esta mudanza respondió a la concentración del poder en el polo occidental de la gobernación, ya que allí estaban establecidas la mayoría de ciudades españolas y los centros de extracción minera. Otro aspecto influyente en el traslado fue que, desde el occidente, se facilitaba la comunicación con el gobierno superior de la Audiencia de Guatemala, tanto por el camino terrestre, como por el marítimo<sup>5</sup>.

En su historia temprana, el obispado estuvo envuelto en una serie de controversias locales con el poder político. La más famosa de estas pugnas fue la que sostuvo el obispo Cristóbal de Pedraza con el adelantado Francisco de Montejo y el conquistador Pedro de Alvarado en 1539. Ambos conquistadores reclamaban la Gobernación de Honduras como propia. El asunto se arregló mediante una reunión auspiciada por Pedraza, en la cual Montejo cedió la gobernación a Alvarado. Sin embargo, en cartas posteriores al Rey, Montejo se quejó de que este había sido engañado por el sacerdote para ceder su puesto político y, denunció al clérigo de practicar malas costumbres. En la década de 1590, el obispo Gaspar de Andrada antagonizó al gobernador Jerónimo Sánchez de Carranza, al no proveerle a los poblados de los clérigos necesarios para la justicia eclesiástica<sup>6</sup>. Según los vecinos de Comayagua, ese mismo obispo rechazó los sinodales enviados desde México, con el argumento de que su única autoridad era el Arzobispado de Santo Domingo<sup>7</sup>. El obispo Andrada tuvo conflictos también con el sucesor de Jerónimo Sánchez de Carranza, el gobernador Juan Guerra de Ayala<sup>8</sup>, aunque no tan pronunciados como en años anteriores. Uno de los hechos más escandalosos fue el acto de excomunión que el obispo Luis de Cañizares pronunció sobre el Gobernador Francisco Martínez de la Ribamontán en 1638<sup>9</sup>, el cual fue retraído

<sup>4</sup> AGI, Traslado de la silla arzobispal de Trujillo a Comayagua, PATRONATO, 182, R. 30, 1568.

<sup>5</sup> Pastor GÓMEZ e Ingris SORIANO, Puerto Caballos: nacimiento, evolución y muerte de una quimera transoceánica (1541-1607), en Boletín de la Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos, 47(2010), p. 38

<sup>6</sup> AGI, Informaciones: Gaspar de Andrada, GUATEMALA, 115, N. 29, 1594.

<sup>7</sup> AGI, Cartas de cabildos seculares, GUATEMALA, 43, N. 97, 1593.

<sup>8</sup> AGI, Cartas de cabildos seculares, GUATEMALA, 43, N. 102, 1608.

<sup>9</sup> AGI, Cartas de gobernadores, GUATEMALA, 39, R. 18, N. 123, 1638.

por intercesión del presidente de la Audiencia. Finalmente, se puede mencionar la expulsión del obispo Juan Merlo de la Fuente por desobedecer las ordenes del presidente de la Audiencia en 1663<sup>10</sup>. Todos estos conflictos sirven para enmarcar al obispado de Honduras como una jurisdicción conflictiva, en la cual el poder eclesiástico y el político se vieron enfrentados en varias ocasiones.

La evangelización de los indígenas fue una de las labores más extensas emprendidas por el obispado de Honduras. Si bien es cierto que esta tarea fue desarrollada con mayor intensidad por las ordenes franciscanas y mercedarias, el clero secular también participó en las misiones. La jornada religiosa de mayor fama que se registra en Honduras fue la entrada que el franciscano Esteban de Verdelete hizo en los territorios al oriente de Olancho, en donde fue martirizado<sup>11</sup>. Esta tarea fue retomada por el padre Espino, quien acompañado de un contingente militar logró fundar reducciones permanentes en los límites de la jurisdicción de Honduras. Como se aprecia, el Obispado de Honduras era una jurisdicción difícil de gobernar, con constantes problemas políticas y una frontera activa de misión.

### III. HISTORIOGRAFÍA SOBRE LA IGLESIA Y EL SACERDOCIO EN HONDURAS

El historiador Rolando Sierra Fonseca<sup>12</sup>, en su balance de la historiografía eclesiástica en Honduras, recoge toda la producción histórica relacionada a la Iglesia Católica para inicios de la década de 1990 y, concluye, que esta presenta un panorama pobre. En los años posteriores, revisiones de la historiografía de Honduras han demostrado que este campo no ha recibido mayores reformulaciones, aunque sí ha habido esporádicos aportes<sup>13</sup>. En cuanto a visiones generarles de la Iglesia en Honduras, el trabajo más completo continúa siendo el desarrollado por José Reina Valenzuela<sup>14</sup>, sin embargo, esa obra se trata más de una crónica oficialista que un análisis científico, siguiendo el gobierno de los obispos y registrando algunas efemérides. Otro estudio que a grandes rasgos aborda la historia de la Iglesia en Honduras es uno realizado por Marcos Carías Zapata<sup>15</sup>, el cual, a diferencia del pormenorizado abordaje de José Reina Valenzuela, ofrece una sín-

<sup>10</sup> AGI, Cartas de Audiencia, *GUATEMALA*, 20, R. 5, N. 99, 1663.

<sup>11</sup> José SARMIENTO, *Historia de Olancho 1524-1877*, Tegucigalpa, 2006.

<sup>12</sup> Rolando SIERRA FONSECA, *Iglesia e historia en Honduras: una introducción a la historiografía eclesiástica*, Tegucigalpa, 1993.

<sup>13</sup> Darío EURAQUE, *Historiografía de Honduras 1950-2000*, Tegucigalpa, 2008.

<sup>14</sup> José REINA VALENZUELA, *Historia eclesiástica de Honduras*, Tegucigalpa, 1983.

<sup>15</sup> Marcos CARÍAS ZAPATA, *La Iglesia Católica en Honduras (1492-1975)*, Tegucigalpa, 1991.

tesis de la evolución jurisdiccional y política del catolicismo en el país. En cuanto historias de jurisdicciones específicas, Rolando Sierra Fonseca publicó un estudio sobre la erección de la Arquidiócesis de Tegucigalpa y los intereses políticos que influyeron en su creación<sup>16</sup>.

El tema que mayor abordaje ha experimentado son las biografías de clérigos particulares, en especial el padre José Trinidad Reyes<sup>17</sup>, quien ha generado un enorme interés por considerarse el fundador de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras<sup>18</sup>. Otras figuras que han sido biografiadas son el padre Francisco Antonio Márquez<sup>19</sup>, el padre Manuel de Subirana<sup>20</sup>, el presbítero Miguel Ángel Bustillo<sup>21</sup>, el monseñor Ernesto Fiallos<sup>22</sup>, Antonio López de Guadalupe<sup>23</sup>, fray Juan de Jesús Zepeda y Zepeda<sup>24</sup>. Estos esfuerzos biográficos exploran algunos aspectos de los espacios profesionales, educativos y profesionales de los sacerdotes biografiados, aunque ninguno busca compararlos con otros clérigos de su época.

Recientemente, la historiografía ha versado sobre el estudio de la iconografía católica y el imaginario generado por esta. Dos estudios que ejemplifican este enfoque son los de Joya<sup>25</sup> y Carrasco y Flores<sup>26</sup>. Ambos estudios abordan, desde una perspectiva histórica, la implantación de un cierto modo estético de expresión religiosa y su desarrollo en la cultura local. Otra línea de investigación que ha presentado aportes recientes es la referente a las ordenes religiosas. En ese campo, Miriam Fernández ha trabajado las capellanías de franciscanos en la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa en Honduras<sup>27</sup>, además de las misiones hacia los territorios indígenas sin conquistar.

<sup>16</sup> Rolando SIERRA FONSECA, *La creación de la arquidiócesis de Tegucigalpa 1909-1971*, Choloteca, 1993.

<sup>17</sup> Ramón ROSA, *Biografía de José Trinidad Reyes*, Tegucigalpa, 1878.

<sup>18</sup> Yanuario JIRÓN, *Apuntamientos biográficos del señor Padre José Trinidad Reyes*, Tegucigalpa, 1968.

<sup>19</sup> Rómulo DURÓN, *Biografía del presbítero don Francisco Antonio Márquez*, Tegucigalpa, 1915.

<sup>20</sup> Santiago GARRIDO, *El Santo Misionero Manuel de Jesús Subirana*, Choloteca, 1991.

<sup>21</sup> Antonio VALLEJO, *Necrología del Presbítero Miguel Ángel Bustillo*, Tegucigalpa, 1892.

<sup>22</sup> Rafael MORENO, *Nimbos. Libro dedicado con su biografía al Excmo. Mons. Ernesto Fiallos*, Tegucigalpa, 1939.

<sup>23</sup> José CARDONA, El obispo Antonio López Guadalupe (1679-1742): de las aulas de San Ildefonso a las montañas del Nayarit, de los palacios de Roma a los parajes de Honduras, en *Rosalila*, 1(8), pp. 7-18

<sup>24</sup> Ernesto FIALLOS, *Bosquejo biográfico del excelentísimo Fray Juan de Jesús Zepeda y Zepeda*, Tegucigalpa, 1938.

<sup>25</sup> Olga JOYA, *Iconografía de San Miguel Arcángel patrono de Tegucigalpa*, en *Revista de Arte y Cultura*, 5(2), pp. 96-121

<sup>26</sup> Nelson CARRASCO y Josué FLORES, *Arte, culto y devoción: la imagen de San José en la cultura hondureña*, en *Revista Ístmica* (22), pp. 101-108

<sup>27</sup> Miriam FERNÁNDEZ, *Capellanías del convento de San Diego: auge minero y élites en el Real de Minas de Tegucigalpa durante el siglo XVIII*, en *Revista Memorias*, 1(1), pp. 33-56.

En cuanto el periodo histórico abordado en este artículo, la producción historiográfica ha sido escasa. El trabajo del padre Zacarías Díez<sup>28</sup> ofrece un panorama general de las figuras que él considera más importantes en la catequización de los indígenas en Honduras en el siglo XVII, además de brindar sus comentarios sobre las misiones a los indios no reducidos. Mario Martínez<sup>29</sup> aborda la fundación del Colegio Tridentino de Comayagua a finales del siglo XVII, sin embargo, el grueso de su estudio se concentra en los siglos XVIII y XIX. Además de esta escasa bibliografía especializada, el siglo XVII ha sido abordado vicariamente en las historias generales de la Iglesia. No se han identificado trabajos que busquen comparar a los sacerdotes en sus espacios familiares, educativos, profesionales y misioneros, por lo que este artículo representa un primer acercamiento de la historiografía hondureña a esa temática.

#### IV. METODOLOGÍA

Los datos de esta investigación han sido obtenidos de relaciones de méritos contenidas en el Archivo General de Indias, consultándose documentación en un rango de fechas de cien años, entre 1600 y 1700. La selección de la muestra ha sido intencional, tomándose todos los expedientes encontrados en los cuales se pudo identificar que el sacerdote hubiera nacido en la jurisdicción del Obispado de Honduras, comprendiendo la Gobernación de Honduras y la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa. Este proceso cedió los siguientes clérigos: Juan de Escalante y Turcios<sup>30,31</sup>, Cristóbal de Fuentes<sup>32</sup>, Juan Ramírez<sup>33</sup>, Fernando Gutiérrez Gómez<sup>34</sup>, Gabriel García Suelto<sup>35,36</sup>, Juan Clemente de Munguía<sup>37</sup>, Francisco Merlo de la Fuente<sup>38</sup>, Ginés

<sup>28</sup> Zacarías DÍEZ, *Historia de la catequesis de Honduras*, Choluteca, 1993.

<sup>29</sup> Mario MARTÍNEZ, *Capítulos sobre el Colegio Tridentino de Comayagua y la educación colonial en Honduras*, Tegucigalpa, 1967.

<sup>30</sup> AGI, Informaciones: Juan de Escalante y Turcios, *MEXICO*, 240, N. 9, 1639.

<sup>31</sup> AGI, Méritos: Juan de Escalante y Turcios, *INDIFERENTE*, 199, N. 44, 1668.

<sup>32</sup> AGI, Méritos: Cristóbal de Fuentes, *INDIFERENTE*, 193, N. 80, 1647.

<sup>33</sup> AGI, Méritos: Juan Ramírez, *INDIFERENTE*, 193, N. 66BIS, 1650.

<sup>34</sup> AGI, Méritos: Fernando Gutiérrez Gómez, *INDIFERENTE*, 194, N. 98, 1657.

<sup>35</sup> AGI, Méritos: Gabriel García Suelto, *INDIFERENTE*, 195, N. 21, 1658.

<sup>36</sup> AGI, Méritos: Gabriel García Suelto, *INDIFERENTE*, 201, N. 97, 1677

<sup>37</sup> AGI, Méritos: Juan Clemente de Munguía, *INDIFERENTE*, 197, N. 7, 1664.

<sup>38</sup> AGI, Méritos: Francisco Merlo de la Fuente, *INDIFERENTE*, 120, N. 1 68, 1665.

Ruiz<sup>3940</sup>, Francisco de Aragón<sup>41</sup>, Francisco Alemán<sup>42</sup>, Juan de Oñativia<sup>43</sup>, José Dala de la Canal Zelaya<sup>44</sup>, Luis Lobato<sup>45</sup>, Antonio García Losada<sup>46</sup>, Bartolomé Bustillo<sup>47</sup> y Antonio Suazo y Guzmán<sup>48</sup>.

Para su estudio se ha aplicado la técnica de estudio de casos comparativa, un proceso heurístico en el cual se establecen criterios de contraste y comparación para explicar procesos mayores<sup>49</sup>. Los criterios comparativos diseñados han sido: espacio familiar, que se refiere a la ascendencia de los sacerdotes y como esta pudo influir en su elección vocacional; espacio educativo, que trata sobre los estudios formales; espacio profesional, que responde a los cargos ocupados y; espacio misionero, en específico con los indígenas no cristianos de Honduras. En los casos que ha sido posible establecer una comparación en los criterios diseñados, se ha elaborado una tabla para resumir los resultados.

## V. RESULTADOS

Los resultados se han organizado según los puntos de comparación identificados en la documentación. Estos puntos han respondido primariamente al contenido de los documentos mismos, encontrándose cuatro puntos recurrentes en la documentación: una descripción de la carrera de los sacerdotes, los méritos de sus familiares, los estudios que emprendieron y los trabajos que desarrollaron con los indígenas. Estos cuatro puntos de comparación se discuten en sus propias secciones, comparándose las diferencias y similitudes de cada uno de los casos. Los datos se han ordenado para seguir la vida de los clérigos, explorándose primero su familia, después sus estudios, posteriormente su carrera y por último su trabajo con los indígenas.

<sup>39</sup> AGI, Méritos: Ginés Ruiz, *INDIFERENTE*, 119, N. 138, 1666.

<sup>40</sup> AGI, Méritos: Ginés Ruiz, *INDIFERENTE*, 198, N. 6, 1666.

<sup>41</sup> AGI, Méritos: Francisco de Aragón, *INDIFERENTE*, 203, N. 67, 1673.

<sup>42</sup> AGI, Méritos: Francisco de Alemán, *INDIFERENTE*, 201, N. 103, 1673.

<sup>43</sup> AGI, Méritos: Juan de Oñativia, *INDIFERENTE*, 201, N. 93.

<sup>44</sup> AGI, Méritos: José Dala de la Canal Zelaya, *INDIFERENTE*, 201, N. 118, 1673.

<sup>45</sup> AGI, Méritos: Luis Lobato, *INDIFERENTE*, 203, N. 7, 1677.

<sup>46</sup> AGI, Méritos: Antonio García de Losada, *INDIFERENTE*, 205, N. 118, 1684.

<sup>47</sup> AGI, Méritos: Bartolomé Bustillo, *INDIFERENTE*, 205, N. 121, 1684.

<sup>48</sup> AGI, Méritos: Antonio Suazo de Guzmán, *INDIFERENTE*, 210, N. 51, 1698.

<sup>49</sup> Lesley BARTLETT y Frances VAVRUS, *Comparative case studies: an innovative approach*, en *Nordic Journal of Comparative and International Education*, 1(2017), pp. 5-17

V.1. *El espacio familiar*

En los expedientes de méritos de los servicios de los sacerdotes se reservaba usualmente un apartado para discutir la calidad de los familiares de los clérigos. Esto no quiere decir que tener una familia influyente conducía, necesariamente, a un avance en la carrera, pero sí que para los examinadores era importante conocer el abolengo del sacerdote, ya sea para garantizar su linaje cristiano o para comprobar sus vínculos con la jurisdicción eclesiástica. Analizar el entorno familiar de los diferentes sacerdotes permite apreciar en qué posición se encontraban en la sociedad hondureña y hacer inferencias sobre qué los condujo a la vida eclesiástica. Al mismo tiempo, se debe notar que no en todos los expedientes se registraban datos de la familia del clérigo, probablemente porque estos no eran lo suficientemente relevantes en el contexto. De los dieciséis casos analizados, en trece se han identificado datos familiares, los cuales se han resumido en la siguiente tabla (ver Tabla 1):

**Tabla 1.** Familiares de los sacerdotes de Honduras del siglo XVII

Sacerdote	Familiar mencionado	Referencias de los familiares
Juan de Escalante y Turcios	Toribio de Escalante (padre)	Vecino de Comayagua
	Magdalena Turcios (madre)	Vecino de Comayagua
Cristóbal de Fuentes	Martin de Fuentes (padre)	Capitán de Infantería, Alcalde Ordinario de Comayagua, Teniente de Gobernador y Capitán General de Honduras, Alguacil Mayor y Regidor de Comayagua
	Isabel de Zelaya (madre)	Descendiente de Conquistadores
Fernando Gutiérrez Gómez	Alonso Gutiérrez (padre)	Alcalde Ordinario de Comayagua, Teniente de Gobernador y Capitán General de Honduras
	Fernando Gutiérrez Gómez (Abuelo)	«Noble»
	Juan Vargas de Cabrera (bisabuelo)	Conquistador de Honduras
Gabriel García Suelto	Su Padre (no se menciona nombre)	Alcalde Ordinario de Primer Voto, Alcalde de la Santa Hermandad y procurador síndico en Comayagua
Juan Clemente de Munguía	No se menciona nombre	«Principales» de la ciudad de Comayagua



Sacerdote	Familiar mencionado	Referencias de los familiares
Francisco Merlo de la Fuente	Matías Merlo (padre)	Persona de calidad y cristiano viejo
	Magdalena de la Fuente (madre)	Persona de calidad y cristiana viejo
Ginés Ruiz	Ginés Ruiz de Espinosa (padre)	Sirvió en la Armada Real ocho años, luego pasó a las Indias a la Gobernación de Honduras donde sirvió de Teniente de Gobernador, fue electo Capitán de Infantería de número de la ciudad de Comayagua, Alcalde Ordinario y Juez de Residencia de la ciudad e Gracias a Dios, Gobernador de las Armas de Honduras y participó en la conquista de los jicaques
	Ginés Ruiz (abuelo)	Jurado de la ciudad de Murcia
	Juan Vargas de Cabrera (bisabuelo)	Conquistador de México
Francisco de Aragón	Pedro de Aragón (padre)	Soldado, Sargento, Cabo de Escuadra en la compañía de infantería del Capitán Alonso de Robledo en la ciudad de Comayagua; Capitán de una fuerza que luchó contra los piratas en 1643 en Trujillo; Alférez de la Compañía de Infantería de Comayagua
	María de Velasco (madre)	No se proporciona información
Juan de Oñativia	Martín de Oñativia (padre)	Descendiente de conquistadores de la provincia de Honduras
	Juana de Zelaya (madre)	Descendiente de conquistadores de la provincia de Honduras
José Dala de la Canal Zelaya	Juan de Zelaya (padre)	Descendiente de conquistadores de la provincia de Honduras y Yucatán
	Juana Dala de la Canal (madre)	Descendiente de conquistadores de la provincia de Honduras y Yucatán
Luis Lobato	Juan Lobato (padre)	Alcalde Mayor de Tegucigalpa
	Elvira de la Cueva (madre)	No se menciona información
Bartolomé Bustillo	Martín Bustillo (padre)	Descendiente de padres hidalgos
	Francisca Lobato (madre)	Hija de Juan Lobato, Alcalde Mayor de Tegucigalpa
Antonio Suazo y Guzmán	No se consigna nombre	Descendientes de los primeros conquistadores

Fuente: elaboración propia con datos de expedientes de méritos de sacerdotes hondureños del siglo XVII del Archivo General de Indias.

Como se aprecia en la Tabla 1, la mayoría de sacerdotes hondureños incluidos en el estudio descendían de figuras políticas importantes dentro de la jurisdicción. Entre ellos destacan Martín de Fuentes, padre del sacerdote Cristóbal de Fuentes, quien fue Teniente de Gobernador y Capitán General en Honduras; Ginés Ruiz, padre del clérigo homónimo, quien sirvió en la Armada Real y luego de Gobernador de las Armas en Honduras y; Juan Lobato, padre del sacerdote Luis Lobato, quien ejerció de Alcalde Mayor en Tegucigalpa. Desde una perspectiva económica, esta vinculación entre hijos sacerdotes y padres en cargos políticos lleva a plantear que la persecución de una carrera eclesiástica en Honduras era un privilegio reservado para aquellos que contasen con el excedente monetario que representaban años de estudios y movilidad irregular. Otra posibilidad es que la carga administrativa de los padres de los sacerdotes acarrearba consigo una alta valorización del elemento letrado, por lo que desde una temprana edad los futuros clérigos pudieron desarrollar un interés en los estudios formales, los cuales solamente se podían emprender en Honduras mediante una carrera eclesiástica.

Los casos de descendientes de conquistadores resultan de especial interés, porque indican que la familia de los sacerdotes se había establecido en Honduras entre 1524<sup>50</sup> –año de la primera expedición de conquista– y 1539 –año de la última entrada de conquista–, por lo que por un periodo de aproximadamente cien años estas familias se habían mantenido habitando el territorio. Descender de un conquistador no era garantía de afluencia económica, pero, en algunos casos, sí indicaba que la familia contaba con encomiendas de indígenas y que estas pertenecían a los fundadores de las pocas ciudades de españoles en Honduras.

Entre los casos estudiados se pueden señalar dos en los cuales es claro que el entorno familiar influyó en la elección de una carrera eclesiástica: el de Francisco Merlo de la Fuente y el de Bartolomé Bustillo. En el caso del padre Merlo de la Fuente su influencia directa fue su tío, el obispo de Honduras Juan Merlo de la Fuente, a quien asistió desde su niñez en las funciones episcopales en la catedral de Honduras y, fue ordenado por él en 20 de septiembre de 1659. Para el padre Bustillo, su influencia directa fue su tío, el padre Luis Lobato, quien desde la década de 1650 sirvió en el Obispado de Honduras, antecediendo por veinte años a su sobrino. Francisca Lobato, la madre del Padre Bustillo, era hermana del padre Luis Lobato, ambos hijos del Alcalde Mayor de Tegucigalpa Luis Lobato y así, con un vínculo entre el poder político y el eclesiástico.

---

<sup>50</sup> Linda NEWSON, *El costo de la conquista*, Tegucigalpa, 1992, pp. 141-167

## V.2. *El espacio educativo*

En la Honduras del siglo XVII no existía un establecimiento de estudios formales que diese la opción de titulación a sus candidatos. El Obispado de Honduras había mantenido una cátedra de gramática desde 1564, cuando esta fue fundada por el obispo Jerónimo de Corella, pero sería hasta 1679 que se consolidaría la formación profesional dentro del territorio, con la fundación del Colegio Seminario de San Agustín en Comayagua<sup>51</sup>. Aún así, para aquellos que deseaban emprender estudios superiores, la única opción cercana era el Colegio de San Lucas de la Compañía de Jesús<sup>52</sup> ubicado en Santiago de los Caballeros en Guatemala y que operó desde 1607 extra-oficialmente y, desde 1646 con sanción oficial. A esta lista se puede agregar la Universidad de San Carlos de Borromeo, establecida en Santiago de los Caballeros en 1676 y la Universidad de México que operaba desde 1551. Como se aprecia, las opciones eran limitadas y, la mayoría, se encontraba fuera de la jurisdicción política de la Gobernación de Honduras y su obispado, por lo que esta necesidad de movilidad y cambio de espacio debía de sopesar en la mente de aquellos que desearan convertirse en sacerdotes. En la tabla de la página siguiente se consignan los lugares de estudios, las materias cursadas y los títulos alcanzados de los sacerdotes de Honduras, prosiguiéndose posteriormente a su discusión.

Solamente en siete de los dieciséis expedientes analizados se mencionó los estudios de los sacerdotes, quizá porque en los demás casos los clérigos no emprendieron una carrera académica previa o posterior a su ordenación dedicándose completamente al ministerio. De la Tabla 2 debe notarse que seis de los siete sacerdotes estudiaron en el Colegio de San Lucas de la Compañía de Jesús, en donde obtuvieron su bachillerato. Esto no debe extrañar, pues por muchas décadas San Lucas era la única institución de formación profesional en la jurisdicción de la Audiencia de Guatemala, por lo que resultaba una opción viable para aquellos que no contasen con los recursos para movilizarse a México. Para aquellos sin la opción de movilidad, los estudios eran limitados, como se percibe en el caso del padre Juan Clemente de Munguía, quien se limitó a estudiar latinidad en la catedral de Comayagua en Honduras.

<sup>51</sup> Mario MARTÍNEZ, *Capítulos sobre el Colegio...* [ver cita 23], p. 7.

<sup>52</sup> Carmelo SÁENZ, *Historia de la educación jesuítica en Guatemala*, Madrid, 1978, pp. 41-42

Tabla 2. Estudios de los sacerdotes hondureños en el siglo XVII

Sacerdote	Centro de estudios	Materias estudiadas	Grado obtenido
Juan de Escalante y Turcios	Colegio de San Lucas de la Compañía de Jesús en Guatemala	Retórica, artes y teología	Bachiller en Artes y Teología
	Universidad de México	Cinco cursos de cánones	Bachiller en Filosofía y Cánones
	Colegio de la Compañía de Jesús de Yucatán	No se especifica	Licenciado en Teología Doctor
Juan Clemente de Munguía	Catedral de Comayagua	Latinidad	No se menciona
Ginés Ruiz	Colegio de San Lucas de la Compañía de Jesús en Guatemala	Gramática, Artes y Teología Escolástica, moral y escritura	Bachiller en Lógica Física y Metafísica
José Dala de la Canal Zelaya	Catedral de Comayagua	Gramática	No se especifica
	Colegio de San Lucas de la Compañía de Jesús en Guatemala	Lógica, filosofía, generación, ánima, metafísica, teología y teología moral	Bachiller en Artes
Luis Lobato	Colegio de San Lucas de la Compañía de Jesús en Guatemala	No se especifica	Bachiller en Filosofía
Bartolomé Bustillo	Colegio de San Lucas de la Compañía de Jesús en Guatemala	Artes y Teología	Bachiller en Filosofía y Teología
Antonio Suazo y Guzmán	Colegio de San Lucas de la Compañía de Jesús en Guatemala	No se especifica	Bachiller en Artes

Fuente: elaboración propia con datos de expedientes de méritos de sacerdotes hondureños del siglo XVII del Archivo General de Indias

El caso del padre Juan de Escalante y Turcios es el que quizá mejor ilustra cómo podía ser la trayectoria de un sacerdote académico hondureño. Sus estudios no fueron contenidos, sino que se cursaron periódicamente entre sus asignaciones eclesiásticas. Primero, pasó de Honduras a Guatemala, en donde se graduó de Bachiller en Artes y Filosofía en el Colegio de San Lucas, de allí, se movilizó hacia

la Universidad de México en donde obtuvo un segundo bachillerato en teología y cánones en la década de 1630. Para los primeros años de la década de 1650, el padre Juan de Escalante ocupó varios puestos en el Obispado de Honduras hasta que en 1654 se le concedió la chantría de Yucatán. Este nombramiento reiniciaría su carrera académica, pues en 1656 se graduó de Licenciado en Teología del Colegio de la Compañía de Jesús de Yucatán y, ese mismo año, el 18 de diciembre, logró titularse de Doctor en la misma institución. Si el padre Juan de Escalante hubiese permanecido asignado en Honduras, este nunca hubiera contado con la oportunidad de acceder a la institución que lo graduó de licenciado y doctor. Este caso demuestra que, en ocasiones, la alta movilidad de la carrera eclesiástica podía repercutir positivamente en el acceso a la educación para los sacerdotes, acercándoles a lugares en donde existiesen las instituciones de educación. Lo contrario también resulta cierto, ya que un sacerdote podía ser asignado a una jurisdicción carente de instituciones educativas.

### V.3. *El espacio profesional*

Un sacerdote originario de Honduras que hiciese su carrera en la jurisdicción de ese mismo obispado debía de enfrentar los retos inherentes al territorio. Honduras se encontraba en los márgenes del Imperio Español y era un espacio de poca importancia política y económica para la Corona<sup>53</sup>; sus tierras no habían sido completamente conquistadas y nunca lo serían, permaneciendo muchos grupos indígenas fuera del control de los españoles; la distribución de las ciudades era irregular, provocando problemas de comunicación entre los poblados. Esta marginalidad de la Gobernación de Honduras condicionó el servicio de los sacerdotes dentro de su jurisdicción, estableciéndose un patrón de alta movilidad interna para los clérigos. En la siguiente tabla se consignan las asignaciones y cargos brindado a los sacerdotes hondureños en el siglo XVII, en los casos en que se ha encontrado fecha de asignación esta se ha consignado en paréntesis, en los casos en que no hay una fecha especificada, se han consignado los elementos en el mismo orden que aparecen en el expediente:

---

<sup>53</sup> María CHAVERRI, *La formación histórica de Honduras: factores que inciden en la Constitución de la Territorialidad de Honduras durante la Época Colonia*, Tegucigalpa, 1992, pp. 7-12

Tabla 3. Carrera eclesiástica de dieciséis sacerdotes de Honduras

Sacerdote	Asignación
Juan de Escalante y Turcios	Canonjía de la iglesia de Guatemala (1639); Comisario del Santo Oficio (1645); Tesorería y deanato de la catedral de Honduras (1652); Chantría de Yucatán (1654); Arcedianato de Yucatán (1654); Deanato, Provisor y Vicario de Yucatán (1658); Gobernador del Obispado de Yucatán (1659); Comisario Juez subdelegado general del tribunal de la Santa Cruzada en Yucatán (1665)
Cristóbal de Fuentes	Cura de la Iglesia catedral de Honduras; Cura y Beneficiado del partido de Ojojona; Maestrescuela de la catedral de Honduras (1645)
Juan Ramírez	Cura coadjutor del beneficio de Cambianbique (1634); Cura coadjutor de las islas de Roatán y Guanaja (1636); Cura de la ciudad de San Pedro (1638); Chantría de la catedral de Honduras (1638); Cura, Vicario Provincial y Juez Eclesiástico del partido de Santo Tomás de Castilla (1638)
Fernando Gutiérrez	Deanato y cabildo de la catedral de Honduras; Notario del Santo Oficio
Gabriel García Suelto	Cura coadjutor de la iglesia de Comayagua; Cura de la ciudad de Trujillo; Cura del Real de Minas de San Juan; Catedrático de Gramática en la catedral de Honduras; Beneficiado de los curatos de Santa Lucía, San Juan, Talanga, Liqúitimaya, Jamastrán y Cuscateca (1655); Cura de la ciudad de San Pedro (1657); Tesorería de la iglesia de Honduras (1664); Maestrescuela de la catedral de Honduras (1666); Chantría de Honduras (1672)
Juan Clemente de Munguía	Cura y rector de la catedral de Honduras; Maestrescuela de la catedral de Honduras; Arcediano de la catedral de Honduras; Canonjía de la iglesia de Honduras; Tesorería de la iglesia de Honduras; Chantría de Chiapas (el sacerdote rechazó el nombramiento)
Francisco Merlo de la Fuente	Ordenación como sacerdote (1659); Confesor general del Obispado de Honduras (1660); Capellán del hospital de Comayagua; Cura coadjutor de la iglesia de Comayagua; Cura beneficiado del partido del río Úlua (1662); Vicario Provincial de la jurisdicción de la ciudad de San Pedro (1662); Tesorería de la iglesia de Comayagua (1663)
Ginés Ruiz	Sacristán de del Convento de Santa Catalina Martir en Guatemala; Sacristán de la Villa de la Santísima Trinidad de Sonsonante (1656); Confesor y Predicador general de los obispados de Guatemala, Honduras y Nicaragua; Catedrático de Gramática en la catedral de Comayagua (1659); Cura coadjutor del beneficio de Cerquín; Vicario y Juez Eclesiástico de la ciudad de Gracias a Dios; Provisor de la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa; Tesorería de la iglesia de Honduras; Cura de la iglesia de Comayagua; Deanato de la iglesia de Honduras (1663); Misión para la conversión de los indios jicaques (1663); Examinador sinodal del obispado de Honduras (1664); Canonjía de Nicaragua (1668); Maestrescuela de la catedral de Nicaragua (1671); Comisario y Juez subdelegado general de la Santa Cruzada (1672)

Sacerdote	Asignación
Francisco de Aragón	Confesor General del Obispado de Honduras; Capellán del Fiscal de la Real Audiencia de Guatemala; Deanato de la iglesia catedral de Honduras (1665)
Francisco Alemán	Cura coadjutor de las iglesias de Trujillo, San Pedro y Olancho; Beneficiario del puerto de Santo Tomás de Castilla; Beneficiario de las minas de Tegucigalpa; Vicario Provincial de Honduras; Comisario subdelegado de la Santa Cruzada; Tesorería de Honduras (1650); Chantría de la catedral de Honduras (1651); Arcedianato de la iglesia de Honduras (1653); Deanato de la catedral de Honduras (1664)
Juan de Oñativia	Maestrescuela de la catedral de Honduras (1641); Cura beneficiario del partido de Ojojona (1642); Tesorería de la iglesia de Honduras (1653); Deanato de la catedral de Honduras (1671)
José Dala de la Canal Zelaya	Preceptor de gramática de la catedral de Honduras; Confesor y Predicador general del Obispado de Honduras; Cura beneficiario del partido de Santo Tomás de Castilla (1671); Deanato de la iglesia de Honduras (1671); Examinador Sinodal del Obispado de Honduras (1671); Vicario y Juez Eclesiástico del partido de Comayagua
Luis Lobato	Cura beneficiado de Tegucigalpa; Cura beneficiado del partido de Ojojona (1654); Visitador general y Juez Eclesiástico del obispado de Honduras (1659); Misión para la evangelización de los indios jicaques (1661); Vicario Provincial de la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa (1663); Tesorería de la iglesia de Honduras (1667); Deanato de la iglesia de Comayagua (1675)
Antonio García Losada	Cura, Vicario, Juez Eclesiástico de la Villa de Jerez de la Choluteca (1676); Cura del partido de Ajuterique (1678); Cura del partido de Ojojona (1679)
Bartolomé de Bustillo	Comisario General de la Santa Cruzada y subdelegado en el Obispado de Honduras (1678); Cura del partido de Ajuterique (1679); Catedrático de Teología Moral en la catedral de Comayagua (1680); Examinador Sinodal del Obispado de Honduras (1681); Cura de la catedral de Honduras (1681);
Antonio Suazo y Guzmán	Examinador Sinodal del Obispado de Honduras (1671); Predicador General del Obispado de Honduras (1675); Cura de la iglesia de Comayagua (1677); Notario del Santo Oficio en Tegucigalpa

Fuente: elaboración propia con datos de expedientes de méritos de sacerdotes hondureños del siglo XVII del Archivo General de Indias

Como se discutió en la sección pasada, los sacerdotes hondureños que deseaban cursar estudios superiores debían de abandonar la Gobernación de Honduras para cumplir con ese deseo, pero, a pesar de esto, la gran mayoría de sus carreras se desarrollaron dentro del obispado de su nacimiento. Las dos excepciones a este patrón son el padre Juan de Escalante y el padre Ginés Ruiz. En el caso de Escalante, este realizó parte de su carrera temprana en Guatemala y México,

sus dos lugares de estudio, para luego pasar a Honduras por una temporada y finalmente ser reasignado a Yucatán. Esta alta movilidad del padre Escalante se explica por sus logros académicos, los cuales facilitaron su escalada en los puestos eclesiásticos. En cuanto al padre Ginés Ruiz, este sigue un patrón similar al padre Escalante, iniciando su carrera en Guatemala donde también estudió, luego pasando a Sonsonate, posteriormente regresando a Honduras y finalmente asentándose en la catedral de Nicaragua. La movilidad del padre Ginés Ruiz se explica por dos motivos: primero, porque su bachillerato era extraño entre los sacerdotes hondureños –en Lógica Física y Metafísica– por lo que sus servicios como profesor debieron ser altamente valorados y, segundo, porque el padre del clérigo había ocupado altísimas posiciones en la administración de la Gobernación de Honduras y, pues, construyó, seguramente, una red de contactos del cual su hijo se pudo haber beneficiado.

La gran cantidad de cargos que ocuparon varios sacerdotes y el corto intervalo entre cada nombramiento delata la falta de clérigos seculares en el Obispado de Honduras. Un ejemplo que ilustra esto es el caso del padre Juan Ramírez, quien en 1638 fue dotado de la chantría de la catedral de Comayagua, pero, en ese mismo año es enviado a servir de Vicario Provincial y Juez Eclesiástico en Santo Tomás de Castilla, que se encontraba en otra jurisdicción política en relación al resto del Obispado de Honduras. Un segundo caso que puede servir de ejemplo es el del padre Francisco Merlo de la Fuente: en 1662, el Obispo lo asignó como cura beneficiario del partido del río Úlua, para atender a los indígenas que allí residían, por lo que el padre Merlo pasó a vivir a la ciudad de San Pedro, una vez allí, por propósitos prácticos, su superior lo nombró Vicario Provincial de esa ciudad, pasando el sacerdote a ostentar esas dos asignaciones.

En pocos casos registrados, los sacerdotes hicieron sus carreras en un solo lugar. Esto traía varias desventajas para el clérigo, sobre todo, poco crecimiento académico y una baja posibilidad para ascender en la carrera eclesiástica, sin embargo, este sedentarismo debe entenderse también positivamente, indicando que su servicio era altamente valorado en su lugar de designación. Tal es el caso del padre Juan Clemente de Munguía, quien realizó estudios de latinidad en la catedral de Comayagua, sirviendo posteriormente de maestrescuela, arcediano y tesorero allí mismo, haciendo tan buen trabajo que el Rey le concedió la chantría de la iglesia de Chiapas, la cual rechazó. Ahora bien, no hay datos acerca del motivo por el cual el padre Juan Clemente rechazó esta asignación del Rey, sin embargo, considerando que el sacerdote nació en Comayagua y desempeñó el resto de su carrera allí, se puede suponer que este no deseaba alejarse mucho de su lugar natal.



#### V.4. *El espacio misionero*

Ministrar a los indígenas era una tarea esencial dentro del obispado de Honduras, ya que dentro de su jurisdicción había una considerable cantidad de pueblos de nativos creados por tutela castellana, pero, también, porque gran cantidad de estos naturales no había tenido contacto alguno con los españoles. Pues, un sacerdote devoto a la misión de expandir el evangelio tenía en Honduras dos tareas: asegurarse que los indígenas reducidos en poblados recibieran los sacramentos y lograr cristianizar a grupos que desconocían la fe. En la ejecución de esta misión se pueden identificar tres teatros de operaciones: el primero, los indígenas que habitaban entre el río Úlúa y la ciudad de Trujillo, un vasto territorio sin presencia española; el segundo, los pueblos de indígenas de la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa, una zona poblada tardíamente para explotar su riqueza minera y; el tercero, los indígenas en el territorio al este de las montañas de Olancho, tierra que se había rehusado militarmente a las incursiones españolas y en la cual fueron martirizados varios sacerdotes por su labor, como es el caso del Padre Verdelete en 1610<sup>54</sup>. En la tabla de la página siguiente se ha resumido la actividad que los sacerdotes incluidos en este estudio tuvieron con los indígenas, solamente seis de los dieciséis casos presentaron evidencia de esta misión:

En la Tabla 4 se aprecia que la destreza principal que se buscaba en un ministro para los indios era que este hablara la lengua materna de los mismos. Esto se alinea con las observaciones del investigador Atanasio Herranz<sup>55</sup>, quien expone que desde el reinado de Felipe II la política oficial para ministrar a los indios era una plurilingüe, debiendo los clérigos entrenarse en las lenguas de la tierra. Ahora bien, que un religioso predicase en la lengua indígena no estaba librado de controversia, como se percibe en el caso del padre Juan Dala. Ese religioso predicó en el año de 1670 cinco sermones a los indígenas en la lengua náhuatl, con la aprobación del obispo de Honduras. Al parecer hubo cierta protesta por esta acción, ya que su expediente de méritos menciona que no resultaron contra él cargos por la predicción de los sermones, lo que presupone una investigación.

<sup>54</sup> José SARMIENTO, *Historia de Olancho...* [ver cita 10], p. 73

<sup>55</sup> Atanasio HERRANZ, *Política del lenguaje en Honduras*, Madrid, 2001.

**Tabla 4.** Actividades de los sacerdotes de Honduras en el siglo XVII con los indígenas (elaboración propia)

Sacerdote	Acercamiento con los indígenas
Juan Ramírez	Administrar a los indígenas del noroccidente y centro de Honduras en su lengua materna
Gabriel García Suelto	Administrar a los indígenas de la zona central de Honduras en su lengua materna
Juan Clemente de Munguía	Cura de varios pueblos de indígenas
Ginés Ruiz	Por conocer náhuatl fue enviado en 1663 a la reducción de los indios jicaques en las montañas de Olancho, en Honduras. Entró a las montañas y redujo a los indios creando dos reducciones nuevas: San Felipe y Santa Marta
Juan de Oñativia	Fue nombrado beneficiario del curato de Ojojona y posteriormente su vicario por conocer la lengua materna de los indígenas de esa región
Juan Dala de la Canal Zelaya	Predicó sermones en lengua náhuatl en 1670 para los indígenas de la zona central de Honduras
Luis Lobato	Ministró en la reducción de indios jicaques en las montañas de Olancho en 1661

El lugar de aprendizaje de la lengua indígena no se especifica en los documentos, por lo que se deben plantear tres posibilidades para la adquisición de tal destreza: primero, que los sacerdotes hayan aprendido las lenguas indígenas por su repetido contacto con estos; segundo, que en sus servicios tempranos previos a asumir las ordenes, estos hayan sido entrenados por sus hermanos religiosos para expandir la misión; tercero, que este conocimiento lo hayan adquirido en alguna institución de estudios superiores. Tener contacto con la lengua indígena en Honduras no era algo complicado y, en el caso específico de Juan de Oñativia puede decirse que este adquirió su conocimiento por haber nacido en la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa, una zona de alta densidad demográfica en la cual los pueblos indígenas superaban en sobremanera a las ciudades de españoles. Para aquellos que estudiaron en Guatemala, debe suponerse cierto grado de entrenamiento en la lengua indígena, pues la misión jesuita que albergaba el Colegio de San Lucas era una evangelizadora y los territorios guatemaltecos poseían una alta cantidad de población indígena.

Dos casos destacables son los de Ginés Ruiz y Luis Lobato, quienes fueron enviados a las misiones del oriente de Olancho, a una tierra fuera del control

español, para trabajar en las reducciones allí fundadas. Estas misiones habían sido creadas en 1657 por el sacerdote franciscano Fernando Espino, quien publicó una relación<sup>56</sup> sobre su experiencia en la zona en 1674. Ginés Ruiz y Luis Lobato fueron a las misiones del padre Espino junto al Capitán Bartolomé de Escoto, quien era el encargado militar de la expedición. Esta obra cedió frutos positivos para la expansión del catolicismo en Honduras, fundándose poblados que perviven hasta hoy en día, como San Francisco de Becerra. En este caso, el riesgo asumido por los sacerdotes era extremo, pues estos conocían que los indígenas de la frontera poblada de Honduras habían ya martirizado a varios de sus hermanos y corrían el peligro de asumir la misma suerte. No obstante, sus expediciones fueron exitosas, especialmente la de Ginés Ruiz, en la cual logró sacar ochocientos indígenas de las montañas y fundar dos reducciones nuevas.

## VI. CONCLUSIONES

Los espacios en los cuales se desarrollaron los sacerdotes hondureños del siglo XVII fueron variados. Por su pobreza, la Gobernación de Honduras contaba con un número limitado de clérigos, lo que a su vez se traducía a un número pequeño de formadores de sacerdotes. El control español de la provincia era limitado y, a lo largo de la historia, el obispo y el gobernador se enfrentaron en varias pugnas, dificultando la gobernanza de la tierra. Los poblados de españoles se encontraban alejados los unos de los otros, por lo que el acceso a una tutela religiosa requería que los postulantes se movilizasen a una de las pocas ciudades que existían. Considerando todos estos problemas, no ha de sorprender que la mayoría de los sacerdotes identificados hayan provenido de espacios familiares relacionados con el poder político, ya que esto explica su contacto sostenido con la fe y su entrada a la vida religiosa. Esto también explica porqué algunos sacerdotes recibieron una educación formal y otros no. Ya que en Honduras no existían instituciones de formación, los clérigos que desearan iniciar una carrera académica debían moverse hacia Guatemala o México, por lo que contar con el excedente económico era necesario.

La situación política de la Gobernación de Honduras ayuda a comprender porque los sacerdotes eran reasignados con asiduidad. La dispersión de las ciu-

---

<sup>56</sup> Fernando ESPINO, *Relación verdadera de la reducción de los indios infieles de la provincia de la Tagusgalpa, llamados xicaques*, Managua, 1997.

dades y la gran cantidad de indígenas sin bautizar requería que los pocos clérigos que se encontraban en la provincia ocupasen varios cargos en rápida sucesión, para ir supliendo las necesidades que iban surgiendo con el movimiento, muerte o retiro de otros clérigos. La mayoría de sacerdotes hondureños identificados en este estudio desarrollaron su misión dentro del Obispado de Honduras, demostrando la necesidad que esa provincia tenía de ministros. Inclusive aquellos que lograron obtener nombramientos en otras jurisdicciones hicieron temporadas de trabajo en Honduras, expandiendo la fe en su tierra natal. Entre las labores de mayor peligro que emprendieron los sacerdotes en el siglo XVII fue participar en las misiones de los franciscanos en el extremo oriente de Honduras. Que el clero secular haya sido llamado a asistir en las misiones del clero regular indica la carencia de personal de ambos brazos de la Iglesia Católica en el territorio.

## VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### *Archivos*

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, Sevilla, España. Ramos: *Guatemala, Mexico, Patronato, Indiferente*

### *Bibliografía*

BARTLETT, Lesley y VAVRUS, Frances, *Comparative case studies: an innovative approach*, en *Nordic Journal of Comparative and International Education*, vol. 1, n.º 1 (2017), pp. 5-17

CARIÁS ZAPATA, Marcos, *La Iglesia Católica en Honduras (1492-1975)*, Editorial Guaymuraras, Tegucigalpa, 1991.

CARDONA, José, *El obispo Antonio López Guadalupe (1679-1742): de las aulas de San Ildefonso a las montañas del Nayarit, de los palacios de Roma a los parajes de Honduras*, en *Rosalila*, vol. 1, n.º 8, pp. 7-18

CARRASCO, Nelson y FLORES, Josué, *Arte, culto y devoción: la imagen de San José en la cultura hondureña*, en *Revista Ístmica*, n.º 22, pp. 101-108

CHAVERRI, María, *La formación histórica de Honduras: factores que inciden en la Constitución de la Territorialidad de Honduras durante la Época Colonia*, Centro de Estudios Históricos y Sociales para el Desarrollo, Tegucigalpa, 1992

DÍEZ, Zacarías, *Historia de la catequesis de Honduras*, Colección Padre Manuel Subirana, Cholulteca, 1993.

DURÓN, Rómulo, *Biografía del presbítero don Francisco Antonio Márquez*, Tipografía Nacional, Tegucigalpa, 1915.

- ESPINO, Fernando, *Relación verdadera de la reducción de los indios infieles de la provincia de la Tagusgalpa, llamados xicaques*, Fondo de Promoción Cultural, Managua, 1997
- EURAQUE, Darío, *Historiografía de Honduras 1950-2000*, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa, 2008.
- FERNÁNDEZ, Miriam, *Capellanías del convento de San Diego: auge minero y élites en el Real de Minas de Tegucigalpa durante el siglo XVIII*, en *Revista Memorias*, vol. 1, n.º 1, pp. 33-56
- FIALLOS, Ernesto, *Bosquejo biográfico del excelentísimo Fray Juan de Jesús Zepeda y Zepeda*, Talleres Tipográficos Nacionales, Tegucigalpa, 1938.
- GARRIDO, Santiago, *El Santo Misionero Manuel de Jesús Subirana*, Colección Padre Manuel Subirana, Choluteca, 1991.
- GÓMEZ, Pastor y SORIANO, Ingris, *Puerto Caballos: nacimiento, evolución y muerte de una quimera transoceánica (1541-1607)*, en *Boletín de la Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos*, vol. 47, n.º 1 (2010), pp. 1-136
- GONZÁLEZ DÁVILA, Gil, *Teatro eclesiástico de la primitiva iglesia de las Indias Occidentales*, por Diego Díaz de la Carrera, Madrid, 1649.
- HERRANZ, Atanasio, *Política del lenguaje en Honduras*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2001.
- JIRÓN, Yanuario, *Apuntamientos biográficos del señor Padre José Trinidad Reyes*, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa, 1968.
- JOYA, Olga, *Iconografía de San Miguel Arcángel patrono de Tegucigalpa*, en *Revista de Arte y Cultura*, vol. 5, n.º 2, pp. 96-121
- MARTÍNEZ, Mario, *Capítulos sobre el Colegio Tridentino de Comayagua y la educación colonial en Honduras*, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa, 1967.
- MORENO, Rafael, *Nimbos. Libro dedicado con su biografía al Exmo. Mons. Ernesto Fiallos*, Talleres Tipográficos Nacionales, Tegucigalpa, 1939.
- NEWSON, Linda, *El costo de la conquista*, Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, 1992.
- PÉREZ PUENTE, Leticia, Enrique GONZÁLEZ GONZÁLEZ y Rodolfo AGUIRRE SALVADOR, *Estudio introductorio. Los concilios provinciales mexicanos primero y segundo*, en *Historias Digital*, vol. 1, n.º 1 (2004), pp. 1-36
- REINA VALENZUELA, José, *Historia eclesiástica de Honduras*, Obispado de Choluteca, Tegucigalpa, 1983.
- ROSA, Ramón, *Biografía de José Trinidad Reyes*, Tipografía Nacional, Tegucigalpa, 1878.
- SAENZ, Carmelo, *Historia de la educación jesuítica en Guatemala*, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid, 1978.
- SARMIENTO, José, *Historia de Olancho 1524-1877*, Guaymuras, Tegucigalpa, 2006.
- SIERRA FONSECA, Rolando, *Iglesia e historia en Honduras: una introducción a la historiografía eclesiástica*, Colección Padre Manuel Subirana, Tegucigalpa, 1993.
- SIERRA FONSECA, Rolando, *La creación de la arquidiócesis de Tegucigalpa 1909-1971*, Publicaciones del Obispado de Choluteca, 1993.
- VALLEJO, Antonio, *Necrología del Presbítero Miguel Ángel Bustillo*, Tipografía Nacional, Tegucigalpa, 1892.